LA COMUNALIDAD HISTÓRICA
IDEAS PARA SU COMPRENSIÓN EPISTÉMICA*

Rivas Hernández, Carlos Javier
Departamento de Antropología y Sociología, Escuela Historia
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela
Correo electrónico: rivas.carlos@ula.ve

Resumen

La historia de nuestras comunidades originarias (las que habitaron la cordillera de Mérida), la comprensión de sus modos de vida, son fundamentales para entender el largo proceso histórico que nos brinda hoy una determinada identidad. La lucha por lo común es la constitución originaria que ha acompañado el largo proceso histórico de la edificación de una identidad solidaria en el tiempo.

Palabras Clave: Comunalidad Histórica, Modos de vida, lo común, resistencias.

Historical Communality. Ideas for its Epistemic Understanding

Abstract

The history of our indigenous communities (those who inhabited the Mérida mountain range) and the understanding of their ways of life are fundamental to understanding the long historical process that gives us a specific identity today. The struggle for what is common is the original constitution that has accompanied the long historical process of building a united identity over time.

Key words: Historical Communality, Ways of Life, the Common, Resistance.

*Fecha de recepción:09-01-2026. Fecha de aceptación:16-03-2026.

1. INTRODUCCIÓN

Se hace necesario y fundamental reflexionar sobre el trato que la historia oficial ha tenido con relación a nuestros pueblos originarios. Aproximadamente 14.500 años de historia no pueden silenciarse tan fácilmente, sin embargo los intelectuales al servicio de las élites en el siglo XIX y durante todo lo que ha significado la construcción de la nación, edificaron una concepción de nuestra historia en la que finalmente se justificaba todo el proceso colonial y la presencia europea en nuestros territorios. Mario Sanoja (2011) asegura, que para esa "Concepción ideologizada del pasado los aborígenes y la diáspora africana representaban una especie de arcilla dúctil e inerme que había tomado forma en el modelo de la civilización occidental representada, en este caso, por la España imperial" (Sanoja. 2011, p. 35).

En ese sentido, se hace necesario advertir, que la historia de nuestras comunidades originarias (las que habitaron la cordillera de Mérida), la comprensión de sus modos de vida, son fundamentales para entender el largo proceso histórico que nos brinda hoy una determinada identidad. Por mucho tiempo, los estudios sobre nuestro pasado estuvieron circunscritos exclusivamente a partir de la llegada del español a América, sin embargo, la misma antropología se ha encargado, a través del tiempo, de buscar nuevas miradas, de ir a lo profundo de nuestras culturas originarias. La historia de Nuestramérica[1] es mucho más compleja de lo que la historiografía oficial ha querido relatar en sus discursos, los cuales rinden culto no solo a la llegada del europeo a América, sino también al proceso de la construcción de la nación como hecho "positivo", que niega la existencia de otras formas de organización social.

Para Sanoja (2011):

> (…) la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad, que son formas de asociación para el logro de un objetivo común, implica necesariamente determinadas formas de producir, distribuir y consumir lo producido de una manera

> suficientemente equitativa como para justificar que se mantengan las relaciones de cooperación o asociación, o lo suficientemente remunerativa como para preferirla a la acción del individuo aislado (p. 32).

Ahora bien, no podemos comprender el desarrollo social de una determinada realidad sin mirarla desde la perspectiva interdisciplinaria, por ello, para este trabajo, incorporar la mirada geográfica es fundamental, recordemos que todo hecho histórico ocurre en un espacio geográfico, de la misma manera que todo proceso social requiere de la producción de un espacio territorial para su desarrollo.

2. GEOMORFOLOGÍA DE LOS ANDES MERIDEÑOS, NOCIÓN GEOHISTÓRICA Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

Usualmente concebimos estudios, desde las llamadas Ciencias Sociales, a partir de la presencia de individuos y sus formas de interacción, las cuales le dan cuerpo a eso que llamamos sociedad, y no puede ser de otra manera, pues la noción de lo social nos invita a conocer la gente, sus modos de vida y las formas de relacionarse. Sin embargo, no podemos dejar de nombrar algunos aportes que desde otras disciplinas que nos ayudan a comprender en detalle lo que ha sido el proceso histórico de larga duración que le ha dado forma a lo que hoy es la Cordillera de Mérida. Arturo Escobar (2009, p. 147-154), en su texto *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?*, refiere a la importancia que vuelve a tomar el lugar, en los estudios inherentes a las ciencias sociales, sobre todo por la temporalidad propia de la llamada *Sobremodernidad*, término utilizado como categoría analítica por Marc Auge (2000), en su famoso libro, Los "No lugares". Pero para no confundir nociones que no tienen relación alguna, pues las temporalidades analíticas son diferentes, volvamos a Escobar (2009), sobre todo cuando desarrolla su contundente sentencia, en la que afirma que:

> Antropólogos, geógrafos y ecologistas políticos han demostrado con creciente elocuencia que muchas comunidades rurales del Tercer Mundo "construyen" la naturaleza de formas impresionantemente diferentes a las formas modernas dominantes: ellos designan, y por ende utilizan, los ambientes naturales de maneras muy particulares (Escobar. 2009, p. 155).

Lo cierto es que ha habido todo un devenir, que explica a profundidad lo que ha sido la historia de muy larga duración, sobre todo con los aportes de Fernand Braudel (1970, p. 197-199), que a nuestro juicio son fundamentales incorporar en el desarrollo de este trabajo, pues todo el abordaje que hace sobre los tiempos de muy larga duración, tiene que ver con elementos geológicos de formación espacial que dan origen a la cordillera de Mérida, pero también de lo que se conoce hoy como el Lago de Maracaibo, ejes fundamentales del poblamiento de nuestra zona de estudio (La cordillera de Mérida).

Así, saber el origen de los procesos relacionados con la ocupación de estos espacios geográficos, o de las realidades sociales que allí se fueron consolidando, es muy importante, sobre todo para comprender que desde los esfuerzos de la ciencia, muchos fenómenos encuentran su explicación. Han sido, en ese sentido, muy importantes lo aportes contenidos en el texto titulado: *El cuaternario de la cordillera de Mérida* (1993), de Carlos Schubert y Leonel Vivas, en el que se compilan, además, diferentes trabajos que ayudan a explicar detalladamente la geomorfología de la cordillera de Mérida. En la propia introducción del texto encontramos la opinión de Thomas Van der Hammen, quien afirma que:

> El estudio del cuaternario, es decir de los últimos 2.5 millones de años de la historia de la tierra, podría considerarse un estudio geológico. No obstante, siempre ha sido multi e interdisciplinario por excelencia. Esto se

> debe al hecho de que todavía vivimos en ese periodo y que mucho de los procesos y fenómenos que se pueden reconstruir son comparables a los que se pueden observar actualmente en alguna parte de la tierra. Además, aunque hay bastantes especies (como los mastodontes) que se extinguieron en el curso del cuaternario, la mayor parte de los elementos de flora y fauna que encontramos como fósiles, corresponden o se pueden comparar directamente con la flora y fauna actual. No es, entonces, sorprendente que para el estudio del cuaternario se junten geólogos, biólogos, geógrafos, climatólogos, físicos, químicos, pedólogos, arqueólogos, etcétera. Esa colaboración de tantas disciplinas y sus relación estrecha con la actualidad, hacen el estudio del cuaternario fascinante, altamente interesante y cada día más importante (en: Schubert. 1993, p. 15).

En ese sentido, no podemos dejar de referirnos a la geohistoria, como elemento que nos ayuda a comprender el uso que se hace del espacio geográfico, esto en su relación con aquello que en algún momento se ha dado a conocer como la construcción social de espacio, para en definitiva comprender los elementos que le dan curso al poblamiento de la Cordillera de Mérida. Sin duda alguna, quienes han hecho los aportes más importantes con relación al tema de la Geohistoria (para el caso de Venezuela), son Iraida Vargas-Arenas y Mario Sanoja Obediente, quienes en diferentes obras expresan y desarrollan todo un análisis geohistórico que tiene que ver con lo que ellos denominan geo-regiones y la organización de estas en fachadas. Esta denominación es fundamental para entender incluso, el funcionamiento geopolítico de nuestro país en la actualidad.

Esto último es importante destacarlo, pues eso que hoy concebimos como la nación *"(...) se va construyendo en la medida que las comunidades sociales adquieren conciencia de su herencia histórica"* (Vargas-Sanoja. 2013, p. 19), elemento que ocurre con

la sedentarización, pues se comienza a desarrollar una perspectiva distinta alrededor del trabajo social en un territorio determinado para garantizar la vida, concepción distinta a la existente con las comunidades nómadas, de cazadores, pescadores y recolectores, para quienes no existía un sentimiento de identificación con un territorio determinado, *"sino con los bienes y recursos naturales de los cuales se apropiaban para reproducir su vida"* (Vargas-Sanoja. 2013, p. 19). Aquí aparece una noción de lo común muy diferente a lo que podemos entender hoy, pues la creación de vínculos estables de solidaridad social, entre grupos humanos, emergen precisamente con el uso compartido del territorio, y esto, como lo dijimos anteriormente, se afianza con la sedentarización, la cual permite humanizar el paisaje, pues la intervención humana modifica tremendamente los entornos naturales, y pasan a ser referentes sociales, económicos, políticos y religiosos de la vida cotidiana. Precisamente la región histórica se constituye como referente imaginario por el uso -durante siglos o milenios-, y el aprovechamiento de los recursos que permiten la reproducción de la vida y el florecimiento de códigos y símbolos que dan significado a una cultura (Vargas-Sanoja. 2013, p. 19).

Por otro lado, para los autores de *La Construcción social de la realidad* (2003), se trata de unas legitimidades que se consolidan con el tiempo, que encuentran a su vez modos con que poder "explicarse" y justificarse (Berger. 2003, p.81), y no se trata de invenciones fuera de la realidad, "pues, la realidad del mundo social adquiere mayor masividad en el curso de su transmisión. Esta realidad, empero, es histórica y la nueva generación la recibe como tradición más que como recuerdo biográfico" (Berger. 2003, p.81). De esta forma, la noción geohistórica, no es una invención si asidero, o una interpretación académica, producto de alguna elucubración personal, al contrario, es reflejo del uso histórico del territorio, que encuentra en lo común el orden legitimador. Hablamos en ese sentido de identidades que se tejen alrededor de los territorios y de los modos de vida propios de esas realidades

particulares. Entonces:

> Una región geohistórica contiene en consecuencia al movimiento, definido este como proceso histórico, y la delimitación geográfica, entendida como espacio históricamente vivido. Con estas nociones podemos entender las sincronías y diacronías de la formaciones sociales que ocurren en una región geográfica y las raíces de los procesos contemporáneos; así mismo, posibilita la aprehensión del origen y persistencia de las prácticas sociales en una región (Vargas-Sanoja. 2013, p. 30).

La sedentarización al mismo tiempo brindó la posibilidad de desarrollar la agricultura, y con ella complejizar las relaciones sociales entre los habitantes de una comunidad. En su trabajo doctoral titulado: *Los Hombres de la Yuca y el Maíz. Un ensayo sobre el origen y desarrollo de los sistemas agrarios en el nuevo mundo* (1981), Mario Sanoja Obediente, afirma que:

> Como sistema, la agricultura constituiría entonces un conjunto finito de relaciones entre los elementos que son constantes tales como los suelos, el clima, las plantas cultivadas y elementos que son variables tales como los medios e instrumentos de producción y la fuerza de trabajo (organizada para actuar dentro del sistema). La resultante de la ecuación de factores mencionados es la producción agrícola, cuya cantidad y calidad serán las variables que a su vez sobre determinan los otros elementos nombrados, planteando alternativamente una situación de sistema cerrado donde las acciones y reacciones terminan en sí mismas a través de un reforzamiento de las relaciones de interdependencia establecidas, o un sistema abierto donde la sobredeterminación del sistema pueda a su vez ocasionar la aparición de relaciones dialécticas más complejas y efectivas entre los componentes del mismo (Sanoja. 1981, p. 21-22).

Dando cuenta, de esta forma, a la incidencia que tienen los grupos humanos en cuanto a la creación de los espacios sociales, o para decirlo de otra forma, de dibujar en el lienzo del paisaje con el pincel de la cultura, la realidad que grupalmente se piensa es la más conveniente para el resguardo de la comunidad. *El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias lo que hace posible más de una voz*,[2] por ello, reivindicamos como un primer elemento de lo común el uso del espacio y del territorio, lugar en el que se desarrollan relaciones sociales determinantes para la reproducción de la cultura y todo el simbolismo que ella conlleva.

Por ello es más bien producto de la herencia histórica, la resultante de variadas formas y ordenamientos espaciales fruto de un conjunto de acciones sociales pasadas, algunas de producción, otras de las cuales se sirve la producción y otras al consumo. Así mismo, muchas de tales acciones responden a razones extraeconómicas, siempre culturales y también religiosas, espirituales y estéticas (Vargas-Sanoja. 2015, p. 26).

De esta forma, Vargas y Sanoja (2013), presentan 7 regiones geohistóricas para lo que hoy es Venezuela, siendo estas producto de años de uso entre los habitantes de estos territorios, para las cuales se identifican: el oriente de Venezuela, el noroeste de Venezuela, los llanos occidentales, la cuenca del Lago de Valencia, Guayana, La cuenca del Lago de Maracaibo y los Andes Venezolanos (Vargas-Sanoja. 2013, p. 30), estas dos últimas, de gran relevancia para el curso de nuestra investigación, ya que a todas existe un vínculo entre la una y la otra, en otras palabras, no se puede hablar de una sin comprender a la otra.

Estudiar a la Cordillera de Mérida para comprender su largo proceso socio histórico, nos invita a seguir profundizando sobre estos elementos geoespaciales, pero además, directamente nos conlleva a incorporar otras nociones teóricas, con las cuales podamos comprender de la forma más pedagógica, un proceso, que a todas luces se presenta como complejo. Pudiera ser bastante

ilustrativa, metodológicamente hablando, la investigación que expone John Murra, en su texto titulado: *La organización económica del Estado Inca* (1978), sobre todo en el capítulo Siete (7) de su texto, en el que habla del *trueque y del intercambio*, cuando re-construye todo un entramado de vías de intercambio entre la producción de diferentes pisos altitudinales (Murra. 1978, p. 198-214), siendo las rutas, parte también de lo común, entre los habitantes originarios de estos territorios. Esta relación de intercambio la estaremos desarrollando más adelante, sobre todo cuando analicemos las relaciones interétnicas entre los distintos pueblos que co-habitaron originalmente estos territorios de la Cordillera de Mérida.

En este mismo orden de ideas, Maruja Acosta y Roberto Briceño León, publican un texto que titulan ciudad y capitalismo (1987), en este, Maruja Acosta, asume la autoría del segundo capítulo, el cual titula *La apropiación del espacio*, en el que se afirma que:

> Una sociedad determinada, una formación social, estructura su espacio; es decir, le imprime una forma particular de organización. El espacio modificado-apropiado-constituye un elemento material más que influye de nuevo en la formación social de cuya dinámica ha surgido en tanto espacio humanizado. La organización del espacio es una manifestación de la transformación de la naturaleza por la sociedad humana (Acosta. 1987, p. 63).

Esto re-afirma los elementos sobre los que venimos trabajando, pero además nos ayudan a comprender que el modo de producción dominante en determinada realidad va a ser el que imponga definitivamente la estructura ideológica que le dará cuerpo a la cultura, y que propiciará, en consecuencia un determinado uso social del espacio territorial. Estos aportes hechos por Acosta (1987), encuentran en Lois Althusser, Manuel Castells y Aníbal Quijano los sustentos teóricos sobre los cuales edifica sus argumentos. La realidad de la vida cotidiana, entonces,

se presenta como realidad suprema, es decir, "La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana" (Berger. 2003, p. 37), quien finalmente la determina, y el uso del espacio va a ser fundamental. Así, debemos decir que, estos procesos no ocurren en el aire, sino que hay espacios concretos en los cuales se desenvuelven.

Toda esta discusión encuentra tierra fértil en lo que se ha dado a conocer como una antropología del espacio. Isaura López García (2015), titula de esta forma un artículo bastante interesante, en el que conjuga algunos elementos relacionados con la geografía clásica y la geografía cultural, poniendo en debate algunos aspectos que encuentran en esta discusión tierra fértil, para hacer efectiva la tan nombrada interdisciplinariedad, pues a nuestro juicio, no podemos hablar de procesos sociales sin tomar en cuenta los elementos que interactúan con el territorio.[3] Quedarán pendiente muchas otras cuestiones y reflexiones que nos sirvan para seguir alimentando la potencia del lugar, pero también sobre estos elementos que se vinculan con el espacio y el territorio seguiremos conversando, en los procesos que estaremos analizando más adelante, esto con la firme intención de dar al traste con el actuar de los apologistas del capital, para quienes la posibilidad de anular la conciencia que tiene el pueblo de su tiempo histórico, se convierte en herramienta que hace ver las formas en las que se expresa la desigualdad y la privatización de la vida, como un sistema eterno, que se relaciona con un destino manifiesto, sobre el cual, no hay nada que hacer (Mészarós. 2009, p. 18). De tal forma, que tener conciencia de esta largo proceso histórico abre posibilidades transformadoras, pues la conciencia histórica pasa también a ser conciencia cultural y espacial.

3. OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN LOS ANDES VENEZOLANOS

No podemos hablar de la ocupación del territorio en los Andes Venezolanos, sin comprender todo el proceso del

poblamiento en lo que hoy denominamos continente americano. Es por ello, que consideramos fundamental hacer referencia a la llegada, asentamientos, y modos de vida de los primeros habitantes del continente americano, precisamente para poner en valor lo que Mészáros (2009) denomina la conciencia del tiempo histórico. En ese sentido haremos un breve recuento sistemático de los aportes de diferentes autores, los cuales han contribuido a la reconstrucción histórica de nuestros pueblos. De esta forma, para nosotros es fundamental, volver a hacer mención a los elementos metodológicos que le dan sustento al método etnohistórico como herramienta para seguir indagando sobre este largo proceso sociohistórico, ya que para la realización de dichas investigaciones se hace necesario hacer uso de fuentes arqueológicas, documentos que reposan en archivos oficiales e interpretaciones que se desprenden de la geografía cultural.

Lo que conocemos con el nombre de método etnohistórico, hace énfasis en el estudio de las culturas americanas, tomando no solo como referencia el periodo prehispánico, sino agregando a su amplio campo de investigación los siglos de vida colonial. Para lograr un estudio etnohistórico, se hace necesario fomentar un enfoque interdisciplinario, donde todas las llamadas ciencias sociales, y hasta las naturales, aporten herramientas que conducirán a lo que conocemos como una reconstrucción etnohistórica.

Ahora bien, la explicación que dieron los europeos, con su llegada a América, cuando consiguieron habitantes en esta región, y además pudieron corroborar el esplendor cultural que los caracterizaba, urdía en las explicaciones que su sistema de creencias le permitía hacer. Elucubraciones como que: "los indios americanos serán descendientes de las tribus perdidas de Israel, otros que provenían de la estirpe de Sem hijo de Noé, y otros aun, que descendían de los supervivientes de la Atlántida" (Ernesto Salazar, en: Castillo. 1999, p 47), son la expresión, en primer lugar de la necesidad de encontrar una explicación al origen de estos habitantes, y segundo el uso de los recursos analíticos

disponibles para el momento de la invasión de quienes tenían el poder de enunciación. Evidentemente, estas apreciaciones fueron desechadas producto del desarrollo de la antropología como disciplina científica, y con la aparición de vestigios arqueológicos que demostraban el desarrollo de nuevas realidades.

Otra teoría que fue descartada por la misma ciencia, obtuvo la denominación de teoría autoctonista, la cual fue propuesta por el paleontólogo argentino Florentino Ameghino, quien desde una perspectiva evolucionista, otorgaba el origen del hombre-mujer Americano, a la misma América. El *homus patagonicus*, fue su referente, el cual, según él, era originario de lo que hoy es Argentina, tesis que como dijimos fue descartada por falta de evidencias que sostuvieran dicho planteamiento (Castillo. 1999, p. 48).

La tesis *aloctonista*, propuso efectivamente el origen migratorio, sin embargo no hubo consenso de los lugares de origen ni las rutas que utilizaron esos primeros pobladores, ejemplo de ello, fueron las investigaciones publicadas por Alex Hrdlikcka en 1912, quien se opuso fervientemente a las especulaciones de Ameghino, y quien planteó la conocida tesis del "origen único o tesis monogenista", que acertadamente aseguraba que el hombre americano provenía de Asia, y que había entrado al continente por el estrecho de Bering, producto de los grandes puentes terrestres que se habían generado en la última gran glaciación, y que era al mismo tiempo consecuencia del modo de vida cazador, que perseguía los grandes megaterios existentes en la época (Castillo. 1999, p. 48).

Otra tesis que tomó fuerza, y que de cierta forma ayudaba a explicar mejor el poblamiento de América, fue la expuesta por Antonio Méndez-Correia. Esta planteaba el ingreso humano producto de oleadas migratorias por las llamadas islas Aleutianas, y que la ruta utilizada estaba más cercana al polo sur, encontrando su origen y su relación con los rasgos físicos Australoide y Melanesio. Grandes navegantes del pacífico, que aprovecharon

el rosario de islas, estrechos, penínsulas y canales que sirvieron como estaciones hasta alcanzar la plataforma continental suramericana de la costa del pacífico (Castillo. 1999, p. 48). Sin embargo, estos planteamientos no han podido ser corroborados por la ciencia antropológica, pues no se han encontrado vestigios arqueológicos que demuestren la veracidad de los planteamientos de Méndez- Correia, ahora bien, lo que esto indica, es que ese proceso migratorio pudo haber ocurrido mucho después de la migración que ingresó al continente por el estrecho de Bering.

La presencia de grupos australoides en América fue sustentada por George Montandon (1935), quien afirmó el carácter esclavista de grupos polinesios que ingresaron a América producto de la navegación por el océano pacífico, y que en uno de esos viajes, producto de rebeliones y alzamientos, los grupos australoides escapaban y encontraban refugio en tierras americanas (Castillo. 1999, p. 49). La tesis del "origen múltiple", propuesta por Paul Rivet (1943), no solo reafirma la migración por el estrecho de Bering, sino que hace un llamado a prestar atención a los planteamientos de Méndez-Correia.

Con los aportes hechos por la arqueología, se afianza definitivamente el planteamiento de que el hombre americano proviene de Asia, y que ingresó a América hace aproximadamente 40.000 años (Cing-Mars. 1990, en: Castillo. 1999, p. 48), por el estrecho de Bering, durante el pleistoceno, y la última glaciación de Wisconsin, que generó el congelamiento de grandes masas de agua que causaron que el nivel del mar descendiera, dejando expuestas grandes extensiones de territorio que permitieron el transito humano (Castillo. 1999, p. 50).

Para no desviar la atención de lo que venimos planteando, pero atendiendo nuevamente con urgencia el método analítico que estaremos usando a lo largo de esta narrativa, con la que pretendemos alcanzar los objetivos propuestos en esta investigación, los cuales repetimos, tienen que ver, con darle una mirada de largo aliento al proceso comunitario en los

andes merideños, desde una perspectiva antropológica, es muy importante volver sobre algunas cuestiones referidas a los modos de vida, sobre todo desde el Planteamiento hecho por Iraida Vargas (1985), para quien,

> El modo de vida, como categoría, permite reconocer y explicar la dinámica de cada formación social. Cada formación social contiene, en el seno de su modo de producción, los elementos de su propia negación, expresada en un sistema de contradicciones que, al resolverse, generan un nuevo modo de producción. Ese sistema de contradicciones que se desarrollan al nivel de los procesos secundarios que integran la contradicción fundamental, constituyen la particularidad de la formación económico-social que se conceptúan y explican como modo de vida (Vargas. 1985, p. 7).

De esta forma, ha sido la arqueología, la que ha permitido organizar el proceso para la comprensión del poblamiento americano en dos grandes momentos, esto producto del análisis de la industria lítica utilizada por las oleadas humanas que poblaron el continente americano. Los primeros pobladores, que son organizados entre 40.000-12.000 a.c. tienen la característica de ser cazadores-recolectores nómadas, y desarrollaron una industria lítica compuesta por lascas, raspadores, cuchillos, pero carecían de puntas de proyectil, o los elaboraban con hueso y madera, dando como resultado, que este periodo sea conocido como *periodo pre-puntas de proyectil* (Castillo. 1999, p. 52). Los yacimientos de Old Crow (25.000-40.000 a.c.), Meadowcroft, Wlison Butte Cave, Tlapacoya, Tequixquiac, American Falls, flats, la Jolla y otros han sido cuestionados por su contexto y la imprecisión en la datación (Castillo. 1999, p. 52). La segunda gran ocupación, según este planteamiento, fue desarrollada entre 12.000 y 7.000 a.c., y se conoce como periodo paleo indio, de cazadores-recolectores, quienes incorporaron a su industria lítica la elaboración de proyectiles, entre las que encontramos con la

denominación de Sandia (12.000 a.c.), Clovis y Folson (10.000-7.000 a.c.), Cola de Pescado (10.000- 4.000 a.c.), en Venezuela el yacimiento el Jobo va a ser de gran importancia, pues en él se consiguieron las puntas lanceoladas y que fueron trabajadas por las investigaciones hechas Jorge Bate (1990) (en: (Castillo. 1999, p. 54).

En medio de este rico debate, hay un elemento fundamental sobre el que debemos volver y lo haremos con Lumbreras, cuando afirma que:

> Todos estamos de acuerdo en asumir que la ruta principal debió ser un gran puente terrestre, que unía Asia y América durante los periodos glaciares. Conocemos este puente como Beringia, estos nómadas de origen asiático, avanzaron lentamente hacia el sur, llegando a los Andes, aproximadamente antes de finalizar el pleistoceno, hace unos 20 o 15 mil años (Lumbreras. 1999, p. 33-34).

De esta forma el modo de vida de las sociedades nómadas, cazadoras y recolectoras que comenzaron a poblar el territorio americano, se caracterizaba por tener una organización social que giraba alrededor de la captura de la Megafauna existente para la época, tomando en cuenta esta apreciación y la nota antes citada, podemos deducir que no existía, ningún tipo de organización compleja, la cual propiciara asentamiento alguno, y por ende era poco el aprovechamiento de la tierra, pues aunque en un primer momento la agricultura no formaba parte del modo de producción americano, las comunidades recolectoras hacían uso de la tierra de otras maneras.

Estas cuestiones, sumadas a otras interpretaciones hechas desde lo literario, son retratadas en un texto escrito por Manuel Galich (1979), el cual es titulado *Nuestros primeros padres*. Para este autor, quien toma algunos pasajes del Popol Vuh, al inicio del mundo de lo que hoy es América, "no había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, arboles, piedras,

cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: solo el cielo existía" (en Galich. 1979, p.22), confirma esto, los aportes hechos por Paul Rivet (2007), sobre todo reafirmando la idea de la penetración al continente americano por el estrecho de Bering, agregando además, que los aportes Rivet, abrieron una puerta a la ciencia para la comprensión del poblamiento de América (Galich. 1979, p.22). De esta forma, Manuel Galich (1979) propone, que la construcción mitológica alrededor de la importancia del Sol, por ejemplo, hunde sus raíces en este primigenio proceso de poblamiento americano, producto quizá, de un imaginario alrededor de la búsqueda de lugares para hacer la vida más soportable. Dice que:

> Largo fue su peregrinaje, tal vez de varias generaciones o de muchas, como en el curso de él se fueron dispersando y su lengua, originalmente una, se fue diversificando. Esto lo sabe muy bien la glotocronología y acabamos de conocer por Wissler-Kluckhohn, "la existencia de correspondencias lingüísticas entre ambas márgenes del estrecho de Bering". Querrían naturalmente, abandonar las gélidas regiones e ir al encuentro del sol, de las tierras templadas y cálidas (Galich. 1979, p. 25).

En ese sentido, más recientemente se publicó un artículo en el portal de National Geographic, el cual se tituló *La gran migración hacia el Este*, Los Primeros Pobladores de América, en este se habla con más precisión de la llamada Autopista de las Algas,[6] que no fue otra cosa, que la vía que le permitió el tránsito a las oleadas migratorias hacia el sur del continente Americano, luego de entrado a este por el estrecho de Bering. La denominada *Hipótesis de la Autopista de Algas,*[7] aprovechando los recursos marinos y terrestres disponibles para seguir su marcha, y dando cuenta de la teoría pre-Clovis, la cual sostiene la existencia en américa del sur de yacimientos arqueológicos tan o más antiguos que los de Clovis, en ellos se encuentra el argumentario que

sostiene que el poblamiento de América se desarrolló hace más de 40.000 años.

El modo de vida predominante en este contexto, tiene que ver con la apropiación -apropiadores lo denomina Mario Sanoja (2011, p. 59)- y el modo de vida es el modo de vivir, la cual se traduce en una determinada formación social que es reflejo en definitiva de la producción y reproducción de la vida material del grupo. Es muy importante, de esta forma, el territorio, la relación que los grupos humanos consolidan alrededor de este y los elementos que por su realidad permiten consolidar una forma de producir, conseguir alimento y bienes para la subsistencia. Iraida Vargas (1985) lo denomina Modos de vida, tomando muy en cuenta el entorno natural en el que se desarrollan las formas sociales de producción y la cultura. Así podemos comprobar que:

> La manera como un grupo social produce para satisfacer sus necesidades está relacionada con el medio ambiente en el que le toca desenvolverse, ya que los individuos se organizan, logran modificar o controlar el ambiente de cierta manera al generar respuestas que reflejan precisamente ese grado de desarrollo (Vargas. 1985, p. 8).

Más específicamente, con relación a lo que hoy es Venezuela, se ha dicho que el yacimiento arqueológico de mayor antigüedad se relaciona con Taima-Taima, al norte de Venezuela, en el estado Falcón, y al que algunos investigadores le otorgan una antigüedad de alrededor de los 13.000 años,[8] dando cuenta efectivamente de las Teorías pre-Clovis, anteriormente señaladas.

Según José Manuel Reyes:

> Se trata de un sitio donde el elemento fundamental es la presencia del hombre por primera vez en América del Sur, en tiempos tan remotos como 13 mil años A.C. Toda la teoría sobre poblamiento temprano en el continente americano tenía como dato más antiguo 11 mil 500 años A.C., en Norte América.

> En Taimataima se consiguieron restos de los grandes animales del cuaternario con señales evidentes de haber sido cazado por humanos. Hay un fragmento de punta de flecha en la pelvis de un mastodonte, así como varias piezas óseas con marcas de corte, de animales descuartizados por humanos. Es decir, hay todo un fundamento que nos hace pensar que la vieja teoría se desploma[9] (En: Reyes. 2015, p. 98).[10]

De las diferentes teorías que se han podido interpretar, a partir de los registros materiales encontrados en el lugar, la tesis que más se sostiene, es la de poblaciones cazadoras que utilizaban la laguna como una gran trampa, en la que adquirían la proteína necesaria para la alimentación, siendo además un espacio para descuartizar el botín obtenido en las jornadas de caza (Reyes. 2015, p. 98). El modo de vida de las poblaciones que originariamente poblaron estos territorios tiene que ver los recursos que él mismo generaba para la reproducción de la vida. Hay un elemento bastante interesante, que pone en valor Mario Sanoja, cuando afirma que:

La apropiación de alimentos requirió la existencia de un territorio conocido en cuanto a su contenido y dinámica. Los grupos humanos apropiadores no vagaban incesantemente sin rumbo buscando cualquier alimento; atribuirles estas características que no tiene ni siquiera la vida de los animales inferiores, sería como condenarlos a un interminable proceso de experiencias no repetitivas. El conocimiento del territorio donde habitaban era esencial para que las bandas de recolectores cazadores pudieran organizar las rutinas de vida -espaciales y temporales- que aseguraban el acceso a fuentes de aprovisionamiento previsibles y seguras, creándose así derechos territoriales que regulaban tanto la utilización del territorio como las maneras de acceder a las mismas fuentes territoriales de aprovisionamiento por parte de otras bandas de individuos (Sanoja. 2011, p. 51-52).

No podemos dejar de mencionar, en ese sentido, al Llano

del Anís (Mérida) y los vestigios arqueológicos allí encontrados, pues guardan algunas similitudes con Taima-Taima, y las formas en cómo se desarrollaba la vida en esos territorios. Guardando las distancias, el modo de vida de los grupos humanos cazadores y recolectores, tenían en su conjunto un conocimiento profundo de los territorios en los cuales se desplazaban y en los que posteriormente desarrollarían asentamientos humanos. Podemos afirmar, que a partir de los vestigios arqueológicos encontrados en el Llano del Anís, se comienza a pensar el territorio cordillerano merideño desde otras perspectivas pues le dan una nueva mirada a un espacio geográfico sobre el que siempre se había dicho, había sufrido un proceso de poblamiento tardío (Meneses y Gordones. 2021, p. 367).[11] Para finales del pleistoceno, y producto de la regresión marina "producida entre los 18.000 ± 15.000 años por el máximo glacial de la Glaciación de Wisconsin o de Mérida, el descenso de 110 m. del nivel del mar modificó la zona del golfo de Venezuela" (Meneses y Gordones. 2021, p. 373), dando paso a zonas emergidas en forma de llanura árida, que conectaba al golfo, con la península de la Guajira, la península de Paraguaná e isla de Toas, al igual que la Isla de Aruba, quien se unía a la plataforma continental en forma de península, siendo lo que hoy es el Lago de Maracaibo un depositario de aguas que provenían de la Cordillera de Mérida y de la Sierra de Perijá (Meneses y Gordones. 2021, p. 373), convirtiendo a los territorios, de lo que hoy es la cuenca del Lago de Maracaibo en vías de transito de las oleadas cazadoras-recolectoras, que penetraron en un primer momento a la zona que hoy conocemos como el Llano del Anís. Para Lino Meneses Pacheco y Gladys Gordones Rojas:

> La cuenca del Lago de Maracaibo es una gran cuenca hidrográfica y sedimentaria situada en una depresión de origen miocénico, que en el pasado remoto fue parte de un extenso mar que cubrió los territorios occidentales venezolanos. Desde el punto de vista orográfico, la depresión del Lago de Maracaibo se origina por el

> levantamiento tectónico de los Andes venezolanos que se produjo hace aproximadamente 26 millones de años antes del presente, en la era Cenozoica, más específicamente en la época del Terciario Superior, correspondiente al Mioceno. En este intervalo geológico el Lago de Maracaibo queda separado de la otra gran cuenca hidrográfica y sedimentaria de Venezuela: la del Apure-Orinoco (Vivas, 1992 y 2007; en: Gordones-Meneses. 2019, p. 33)

El contexto arqueológico del Llano del Anís, en el que se encontraron restos óseos de un mastodonte, pero también un conjunto de rocas esféricas, dan cuenta de un espacio en el que, al igual que Taima-Taima, funcionaba una especie de trampa natural, en el que los grupos humanos lograban adquirir proteína animal (Meneses y Gordones 2021, p. 374-382), ya que los indicios indican la existencia en el lugar de una paleo-laguna.[12] En ese debate, que tiene que ver con las sociedades pre-tribales, en el texto titulado: *Evidencias arqueológicas de la ocupación humana temprana de la Cordillera Andina de Mérida: El Llano del Anís*, de los Investigadores Lino Meneses Pacheco y Gladys Gordones Rojas (2021), aparece una suerte de hipótesis hecha por Arturo Jaimes en una de sus investigaciones, y a decir de los investigadores, este concluyó que:

> (…) tomando en cuenta la dispersión de los artefactos tipo el Jobo en: "…un área de unos 40.000 kilómetros cuadrados en las regiones Falcón-Lara, podemos pensar que se trata de varias bandas ocupando y explotando diversos eco-nichos… manteniendo conceptos tecnomorfológicos comunes a todas ellas a nivel lítico…" (Meneses y Gordones 2021, p.385-386).

Siendo de esta forma, un modo de vida que caracterizó al poblamiento de este territorio en un primer momento, aproximadamente hace unos 13.000 años de antigüedad, y que entra en lo que Meneses y Gordones (2021, p. 390) denominan la gran región Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia,

una región histórica en la que empiezan a diferenciarse los grupos humanos; esto se sabe, producto de los materiales arqueológicos conseguidos y analizados por diferentes investigadores. Reafirmando estas cuestiones, Iraida Vargas-Arenas, de los muchos aportes hechos desde esta perspectiva, los cuales tienen que ver con la interpretación de los modos de vida, sentencia una idea que para nosotros es fundamental, sobre todo para hacer comparaciones, que deben guardar distancias, pues la pretensión de la investigación Antropológica, desde una mirada anticolonial, debe alejarse de la homogenización de las realidades sociales. En este orden de ideas, Vargas afirma que: "En este proceso existen sociedades cuyas respuestas ante un mismo medioambiente son diferentes y también sociedades cuyas respuestas son parecidas ante cierta variedad de ambientes" (Vargas. 1985, p. 8), esta idea, nos puede ayudar a comprender mejor los vínculos existentes entre los procesos humanos que ocurrieron en la gran geo-región del Noroeste venezolano.

Puntualmente, Mario Sanoja Obediente (2011), hace un señalamiento que para nosotros resulta de gran valor, pues sobre esta Formación Económica y Social (FES), refiere algunos elementos de gran importancia para la comprensión del desenvolvimiento de la vida cotidiana de los grupos apropiadores que vivían de la caza y la recolección. Afirma Sanoja que en este momento, la naturaleza era el objeto sobre el que se invertía el trabajo y el esfuerzo organizativo que le daría respuestas a las demandas de cada grupo humano para su subsistencia, de esta forma, organizar los elementos extraídos de ella. La cooperación en ese sentido, representaba un elemento central, para la buena distribución del producto obtenido (Sanoja. 2011, p. 59). Aquí va a aparecer un elemento que para nosotros, en esta investigación, es central, y es el que está representado por la noción de solidaridad y generosidad, la cual a nuestro juicio es el motor fundamental de la vida en sociedad. En ese orden de ideas, para Sanoja:

> La generosidad, el deseo de compartir no son características

> innatas al ser humano; son, por el contrario, formas de relación creadas y transmitidas socialmente que funcionan bajo determinadas condiciones de necesidad. Para ello se requería la existencia de acumulaciones significativas de autoridad entre algunos de los componentes del colectivo que sancionaran - de alguna manera- la transgresión de las normas de solidaridad. Un locus de autoridad establecía diferentes clases de solidaridad: entre él y los otros y los otros entre sí. La autoridad garantizaba la solidaridad grupal pero al mismo tiempo se alejaba de ella, propiciando y estimulando la transgresión a la autoridad (Sanoja. 2011, p 54).

En ese sentido surge la generosidad, pero también la noción de acumulación, de recursos y de poder, que se traduce en ese sentido en autoridad organizadora, y distribuidora de productos que excedían si se quiere la capacidad de consumo de algunos grupos humanos "privilegiados". "Al igual que nuestro cerebro está pre-programado para el lenguaje por centenares de miles de años de evolución, está pre-programado para la solidaridad por millones de años de naturaleza" (Tizón. 2017, p. 21), dando cuenta de esta forma, a procesos humanos que se vienen tejiendo a lo largo del tiempo y que son reflejo de la cooperación, la cual ha servido como instrumento para edificar la civilización de la cual nos sentimos "tan orgullosos" como especie. Esta aseveración de Jorge Tizón (2017), se sostiene en investigaciones hechas desde los estudios neuronales del cerebro, pero también partiendo de una premisa antropológica, la cual asegura que en las sociedades en las que existe el cuidado comunitario, la sobre vivencia del grupo humano se da con mayor solidez.

En ese orden de ideas, tal parece que la extinción de esta Megafauna, propició la búsqueda de nuevas formas de subsistencia, las cuales posiblemente conllevaron a la organización social que permitió posteriormente el florecimiento agrícola que caracterizó a las sociedades andinas. Como lo corrobora Lumbreras (1999),

hubo de transcurrir un proceso largo y arduo, por parte de estas sociedades, para llegar a la tecnología agrícola como fuente de subsistencia: "en el periodo arcaico se descubrió la agricultura, se domesticaron animales, se consolidaron poblaciones de pescadores y recolectores de mariscos, de vida aldeana y cazadores alto andinos sedentarios" (Lumbreras. 1999, p.35). Sin duda alguna, esta diversidad de productos, propició el intercambio de regiones costeras, con alimentos de zonas más altas.

Ahora bien, es lógico pensar, que para el florecimiento del intercambio entre estas poblaciones andinas, tanto de lo que hoy es Perú y Ecuador, como las de la cordillera de Mérida, al norte del subcontinente americano, y otras que habitaban el pie de monte, era necesario un amplio conocimiento del entorno geográfico y además, la puesta en práctica de lo que Maximina Monasterio (1980) y Erika Wagner (1979) denominaron, *frontera agrícola*. En ese orden de ideas, hay que destacar que sus investigaciones están relacionadas con vestigios arqueológicos, y respaldadas con fuentes escritas en la época colonial, las cuales proyectan interpretaciones que conducen a reconstrucciones que nos permiten comprender los modos de vida de los pueblos originarios.

En la región andina venezolana, hablamos de páramo y zona helada, como los puntos más altos, mientras, que para los andes centrales de Suramérica se utiliza el termino puna, esta distinción la hace Monasterio (1980) y Murra (1978) respectivamente, para de alguna manera diferenciar los andes septentrionales, de los Centrales.

Podemos comprobar, de esta forma, cómo el aprovechamiento del entorno, el conocimiento de la frontera agrícola, a través de los pisos altitudinales, y con la introducción de tecnologías que permitían la armonía frente a las adversidades del terreno, se logró cultivar el maíz en zonas más altas. Algunas de estas tecnologías se utilizan actualmente, o por lo menos quedaron los registros arqueológicos que demuestran la

importante presencia en las montañas de la cordillera de Mérida de los llamados andenes y terrazas de piedras, las cuales impedían que las siembras fueran arrastradas, a causa de las lluvias y de lo empinado del terreno.

Los intercambios, de esta manera, formaban parte fundamental del sostenimiento de la vida y la posibilidad de diversificar el consumo de alimentos que se producían en diferentes pisos altitudinales. Wagner afirma que:

> El comercio, o algún otro tipo de contacto directo o indirecto de la gente que tipifica al patrón andino con regiones más bajas debió ser muy importante, especialmente para proveer a la población de la tierra fría de una dieta más diversificada. Esto lo inferimos por el hallazgo de las mazorcas de maíz en Mucuchíes y por los restos de animales que abundan en regiones selváticas cercanas al pie de monte andino como lapas y tortugas encontradas en las excavaciones (Wagner. 1979, p. 212).

Debemos tener en cuenta, que estas sociedades organizaban sus poblaciones en forma de archipiélago y a su vez las mismas eran separadas por zonas de constante humedad en el mismo piso térmico. Era del agrado establecer asentamientos en valles y bolsones intermontanos climáticamente más secos.

Así que el uso y el aprovechamiento del territorio, es una cuestión pensada, aprehendida, y aprendida por medio del tiempo y del uso del espacio, Berger y Luckmann (2003, p. 55), lo denominan como *tipificaciones*, producto de la repetición, constante y utilitaria, que en definitiva permiten la edificación de eso que se ha dado en llamar como procesos sedimentarios del pensamiento y el surgimiento de las identidades. Más adelante, en el mismo texto, los autores afirman que:

> (…) una acción y su sentido pueden aprehenderse aparte de su realización individual y de los procesos subjetivos variables asociados a ellos. Tanto el yo como el otro pueden aprehenderse como realizadores de acciones

> objetivas y conocidas en general, las cuales son recurrentes y repetibles por cualquier actor del tipo apropiado (Berger. 2003, p. 94).

Por su parte, uno de los autores, que más ha sido utilizado para desarrollar la comprensión de procesos alrededor de esto que denominamos la vida cotidiana, es Karel Kosik, quien en su texto *Dialéctica de lo concreto* (1967), desarrolla varios planteamientos que nos ayudan a comprender los procesos que le dan cuerpo a las relaciones sociales y en definitiva nos ayudan a entender el comportamiento humano ante determinada realidad. Y ha sido esto lo que explica las formas de cómo los seres humanos actuamos bajo determinadas realidades del entorno, entre las que podemos contar, las formas en las que se produce el trabajo, y la manera que hacemos uso de los recursos con los que disponemos para sobrellevar la vida. El mismo Karel Kosik (1967), lo expone de esta manera:

> La cotidianeidad es, ante todo, la organización, día tras día, de la vida individual de los hombres (y las mujeres); la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianeidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días comunes y festivos (Kosik. 1967, p. 71-71).

4. LA SOCIEDAD COLONIAL Y SU CRISIS

Más allá del salto histórico que damos, nuestra intención en este artículo es demostrar la existencia de la Comunalidad Histórica, por lo menos en la Cordillera de Mérida. En ese sentido, son muchos los textos que se han publicado, y que reflexionan sobre este momento cumbre de nuestra historia colonial, pues sin duda, no solo en los contextos locales, sino también lo que estaba ocurriendo en el escenario global, va a dar pie a que se desarrollen

una serie de conflictos sociales que sin duda cambiarán las relaciones entre las repúblicas emergentes y a lo interno de cada territorio en particular. Mariano Picón Salas lo dice de una manera poética, y que a ciencia cierta daba cuenta del cambio propio de la misma sociedad colonial, en sus palabras, "Queda atrás la aventura y la guerra de la conquista para dar paso a la larga siesta. Pacificados los Indios y distribuidas las encomiendas la sociedad de América entra en el holgado disfrute de la tierra" (Picón. 1944, p. 87). Y es que la emisión de las reformas Borbónicas van a influir en los intereses de una elite que se había acostumbrado, a un modo de vida en el que la explotación de la tierra y en consecuencia de la mano de obra, tanto de indígenas como de las poblaciones secuestradas de África, daba frutos a sus intereses de clase dominante.

De esta forma, el encomendero, será el reflejo de ese "nuevo mundo", lejos de la pasividad tributaria feudal de Europa, y emprenderá con avidez el mayor espíritu ambicioso para lograr a toda costa sus intereses, los cuales giraban alrededor del enriquecimiento.[13] En el caso de los Andes merideños, por no haber minas de metales preciosos, encontrarán en la tierra, su usufructo y la súper explotación de la mano obra indígenas en herramientas fundamentales para alcanzar dichos objetivos ambiciosos. Arcila Farías (1979, p. 241), afirma que el régimen de la encomienda reportó diferencias sustanciales en Mérida en comparación con el resto de Venezuela, no solo por su pertenencia en un primer momento a la jurisdicción del Nuevo Reino de Granada, sino que quienes cumplían los roles de visitador, provenían de dicha jurisdicción, atendiendo a los lineamientos de quien le correspondía darlos, en este caso provenientes de Santa Fe. En palabras del mismo Arcila Farías, "todos los indios, inclusive las mujeres, estaban sometidos a servicio personal impuesto a discreción de los encomenderos sin prestar atención a las disposiciones metropolitanas" (Arcila. 1979, p. 241). Esto da cuenta de procesos de instigación y sometimiento por

parte de quienes asumían responsabilidades de encomenderos, desmembrando la vida social de los pueblos que habitaban dichos territorios. No obstante, queremos reafirmar lo ya dicho con anterioridad, sumándole un elemento importante, que es la reducción de la población femenina a causa del trabajo forzoso al que estaban sometidas las mujeres. Así, una rigurosa comparación entre las ordenanzas emitidas por Alonso Vázquez de Cisneros para esta jurisdicción y las de Alquiza y Alcega, para la provincia de Venezuela, pueden dar cuenta, del trato diferenciado con el que se trabajó al indígena en las dos jurisdicciones.

Esta idea del constante reorganizar la vida social para la defensa de lo común lo llamaremos *Comunalidad Histórica*, que no es otra cosa que el espíritu de las comunidades, aún bajo el régimen colonial en sus diferentes etapas, que permiten por sobre la acción jurídica, acciones sociales, que dan cuenta de intereses grupales, muchas veces al margen de lo legalmente instituido. De esta forma, sobre la acción colectiva, Sidney Tarrow (1997) señala, que los elementos fundamentales que las promueven, son los cambios en las estructuras de oportunidades políticas. La magnitud y duración de las mismas dependen de la movilización de la gente a través de las redes sociales (nada que ver con lo que conocemos actualmente como Redes Sociales, que pululan en la web), y en torno a símbolos culturales de significado (Tarrow. 1997, p. 25). Y es que los sentidos (no perceptuales), y los significados, todos giran alrededor de la defensa de la vida, en ese orden de ideas, las aspiraciones de la población se vinculan directamente a la materialidad y a la expresión espiritual y simbólica, que en definitiva se traducen en participación política y social aun fuera de lo legalmente instituido. Aun cuando esta expresión de rebeldía ocurra, en los sistemas políticos donde la población menos pudiente no alcanza lo que los "emprendedores", dueños de grandes masas de capital, obtenían fácilmente, se generan entonces *sentimientos de privación*. Existen también los sentimientos de *privación por decrecimiento* y de *privación*

progresiva, ambos relacionados con crisis económicas, sociales y políticas, que pueden, efectivamente dar cuenta de momentos en los que se desarrollan conflictos que desembocan en turbulencias sociales de grandes contingentes humanos (Pérez. 1994, p. 77-78).[14]

Leslie Bethell (1990), coordina una de las compilaciones más importantes que se han publicado sobre América Latina, en ella encontramos un texto que será referencia fundamental para comprender los elementos que se vinculan con la llamada crisis de la sociedad colonial y las cuestiones sociales que le dan cuerpo a los conflictos que se desataron a partir de unas acciones, que en concreto, repercutirán de tal forma en la sociedad colonial americana que dará al traste definitivo con el proyecto colonial. David A. Brading (1990, p. 85), escribe *La España de los Borbones* y su impero americano, en este texto, hace referencia al estado de desgaste, en términos económicos y sociales, en el que se encontraba el imperio Español y sus posesiones de ultramar, esta cuestión también la advierte Carlos Emilio Muñoz Oraa, en su texto *Los Comuneros de Venezuela* (1971), sobre todo cuando desarrolla el análisis del escenario global, en el marco del naciente capitalismo del siglo XVIII, donde advierte además el profundo atraso en el que se encontraba España con relación a sus vecinos de norte -hablamos en este caso de Inglaterra- (Muñoz. 1971, p. 11), y su desesperación por multiplicar sus posesiones y la producción en los territorios americanos.

En ese sentido, el impacto de las reformas iba a variar, según el lugar, pues las condiciones económicas iban a ser determinantes, ya que en los lugares en los que la producción, sobre todo minera no era tan esplendorosa, las reformas se tradujeron en situaciones que agravaron los procesos de explotación de la población indígena (Osorio. 1993, p. 11).

Va a ser entonces el espíritu de la Hacienda el que va a imperar en la sociedad venezolana del siglo XVIII en adelante, y que va a pervivir incluso hasta finales del siglo XIX. Mario

Sanoja (2011, p. 142-143) y Federico Brito Figueroa (2015, p. 290-295), acuñan la noción de *enfeudamiento*, haciendo una clara división entre lo que fue el feudalismo europeo y las relaciones sociales que reprodujo la lógica de la hacienda en Venezuela, el tratamiento de la misma, la explotación de la mano de obra y la situación de esclavos e indios con relación a los terratenientes.

Para estos autores, cada uno desde su particular mirada, este proceso, que ellos denominan *enfeudamiento de la población,* se va a tejer en la colonia, y perdurará hasta bien entrado el siglo XIX, es más podemos incluso afirmar, que esta situación, es la que desata la Guerra Federal entre 1859-1863, en la segunda mitad del siglo al que nos estamos refiriendo. En su momento abordaremos este debate.

Los objetivos eran claros, Las reformas Borbónicas, representaban intenciones concretas, se perseguían una meta, estaba bien definido que estas "tendían a la repotenciación de España frente al mundo metropolitano europeo, al plantear la racionalización económica de la totalidad del imperio español, en función de ese objetivo metropolitano" (Osorio. 1993, p. 11). Sin embargo, la aplicación de estas medidas despertó rebeliones a lo largo y ancho del continente, producto de la imposibilidad de desarrollar con normalidad los procesos económicos propios del emergente capitalismo. De esta forma, "En 1780-1781, la aplicación de las similares medidas —una recaudación de alcabalas más eficiente, una rigurosa supervisión de los pagos de tributos y la restricción del cultivo del tabaco— fue el detonante de revueltas por toda Nueva Granada y las tierras altas andinas" (Brading. 1990, p. 124).

> Se trataba de reorientar hacia España excedentes que, a consecuencia de las crisis económicas del siglo 17 derivadas de las catástrofes demográficas originadas por el descenso de la población indígena, estaban estancados en el interior. En la práctica, el Estado intentaba refundar las relaciones coloniales en el marco de un nuevo

> escenario que autores como Lynch han llamado un "nuevo imperialismo" y que para otros, como Brading, se trata de la "segunda conquista" (Mires. 2005, p. 62).

Entonces la llamada crisis de la sociedad colonial, da cuenta de un proceso de descontento, popular y de las elites emergentes, quienes al mismo tiempo comenzaban a reclamar mayores libertades para desarrollar sus "emprendimientos productivos", "así la base común de todas estas rebeliones populares era el resentimiento contra los nuevos impuestos decretados por el estado borbónico" (Brading. 1990, p. 124). Entonces, las reformas implementadas por el llamado despotismo ilustrado, generaron las condiciones necesarias que darán luego paso a las revoluciones de independencia. Fernando Mires (2005), por su parte hace referencia a:

> Que cuando son implantadas reformas sobre estructuras sociales extremadamente rígidas tienden a producirse fisuras que son imposibles de cerrar, es un hecho histórico continuamente comprobado. En términos generales, eso fue lo que ocurrió en América española cuando fueron puestas en práctica las reformas borbónicas (Mires. 2005, p. 60).

Y este elemento hay que tenerlo muy en cuenta, porque, efectivamente las reformas Borbónicas generaron procesos de descontento social que derivaron en rebeliones con distintas características, y composición social diversa. La de Túpac Amaru, en el Perú es quizá la más conocida, sin embargo, en el territorio que nos corresponde estudiar, ocurrió, producto de los elementos que venimos explicando, una rebelión que hizo temblar los cimientos del gobierno colonial en los andes Merideños. La rebelión de los comuneros del Socorro (1781), que inició en la nueva Granada y se extendió hasta lo que en algún momento fueron los confines de la jurisdicción que pertenecía a la Nueva Granada. Para el momento de la rebelión, era la frontera occidental entre la provincia de Maracaibo -que comprendía los estados Táchira,

Mérida y Zulia- y la provincia de Venezuela – lo que vendría a ser hoy la frontera entre los estados Trujillo y Mérida-, con esta rebelión la concepción y la lucha por los bienes comunes será en definitiva una constante que le dará cuerpo a una identidad Cordillerana identificada con la lucha histórica por el territorio.

5. EL TERRITORIO NOS HACE SENTIR QUE ES POSIBLE CAMBIAR LAS COSAS Y VIVIR LO TRANSFORMABLE

No es un secreto afirmar que la historia ha tenido usos específicos (usos y abusos), para alcanzar determinados objetivos. En el caso latinoamericano, esto se puede evidenciar mirando de cerca distintos procesos del pasado, por ejemplo, la colonia con sus cronistas, quienes desdibujaban una realidad entendida desde la subjetividad europea, hasta el rol de la historia post-independencia en la América toda; una historia positivista, encargada de construir naciones que hasta el momento no existían, cargada además de "verdades" irrefutables. Dicho proceso se conoció como la construcción de la nación, y tuvo como instrumento a la llamada profesionalización de la historia como disciplina.[15] De ahí se desprenden una serie de debates en torno a la historia, las ciencias sociales, y en nuestro caso alrededor de la antropología, sus usos y las manipulaciones hechas por las elites intelectuales, quienes afianzaron y avalaron proyectos políticos hasta bien entrado el siglo XX. Evidentemente estamos ante un proceso de construcción dinámico, por tanto no estático, que necesita de reflexión permanente, pues no todo está dicho con relación al pasado, por ello, estamos ante la posibilidad de mirar tras los ropajes de una narrativa en la que se excluyen a las mayorías, siempre dándole preponderancia a la oficialidad estatal que maneja y controla los hilos del poder burgués.

Por otro lado, la misma separación que ha propiciado la ciencia moderna, ha influido en la forma cómo vemos el pasado, fragmentado y separado, estructurado en partes inconexas, de esta manera no es posible entender la historia, pues la miramos como

"fenómenos" separados que no guardan ninguna relación entre sí. Al respecto, Enrique Bernardo Núñez asegura que:

> … no se pueden evadir hechos, sin que se falte a la propia conciencia y ésta se forma tanto en los desastres como en las victorias luminosas. La historia es la conciencia de los pueblos. Se ha creído que solo aquel pasado es digno del título de Venezuela Heroica. También los hechos oscuros son parte de la historia resumida en esas dos palabras (En: Borges, 2004, p. 63).

De esta manera podemos afirmar que la historia no se desenvuelve con espíritu local únicamente, sino que adquiere como nunca un carácter que está muy por encima de las fronteras, no se puede ser isla, por tanto no puede estar aislada de los vínculos que existen con sus propios contextos. Lo que hemos podido observar, en los análisis anteriores, es que el devenir histórico da cuenta de rupturas temporales, que se evidencian con distintos procesos en diferentes tiempos, que dan cuenta, sobre todo a partir de la invasión española, del ataque constante y permanente a la noción de lo común, como estamento que permite consolidar lazos comunitarios.

No obstante esta realidad, alterna a ella, se presentan formas de resistencia que encuentran en lo comunitario, refugio ante la única posibilidad civilizatoria que ofrece occidente. En consecuencia, y ya es momento para ello, consideramos fundamental tomar en cuenta la noción de *Comunalidad Histórica*, verbigracia, todo el argumentario desarrollado hasta el momento, y la cual proponemos, desde el desarrollo de este trabajo. Como hemos podido observar, ha habido a lo largo de la historia una tensión importante entre lo que dice, el Estado, el desarrollo del mercado, y lo que los pueblos conciben como refugios de resistencia, para sobrevivir y sobre llevar las cargas, que impone socialmente, por lo general, la hegemonía de la clase dominante.

Darle sentido al territorio, es consolidar espacios para la

organización y la lucha popular, lugares *comunes* que propicien el encuentro, el diálogo y la reflexión sobre temas fundamentales que nos atañen a todos/as. El amor al territorio, tiene que ver con la *topofilia*, y desde ahí debemos partir para resignificar la venezolanidad, para que esta última pueda dar cuenta de nuevas relaciones, que en definitiva alimenten el espíritu de lo común desde la perspectiva de lo comunal. Por cierto, hablar de lo comunal es hablar de Latinoamérica, pues este debate viene a ocupar el centro de la discusión de los procesos de transformación en la región.

6. CONCLUSIONES

La cultura, la religiosidad, el intercambio, el cuido del agua, el autocuidado comunitario, el conocimiento ancestral, y muchas otras cosas más, forman parte de todo un acervo cultural e histórico que da cuenta de una Comunalidad que ha existido a través del tiempo y, que aún hoy, en tiempos del individualismo extremo, luchan para mantener vivos los lazos sociales que en definitiva dan cuenta de la posibilidad de humanizar, a seres humanos, que cada día, viven en las dinámicas irreales impuestas por la modernidad, que dibujan los medios de comunicación y las redes sociales. Estos últimos emergen, como los grandes paladines y orientadores del desarrollo, los profetas del mundo que viene, los nuevos desmanteladores de los lazos sociales comunitarios.

Estamos entonces, ante una oportunidad de sumo valor, en consecuencia pudiéramos estar claramente hablando, de tener como nunca antes, la posibilidad de superar elementos que han distorsionado las identidades colectivas. Hay que ponerse a la tarea y dedicarse a estudiar y re-estudiar nuestro proceso histórico y social, primeramente para entender lo que ha sido el devenir de nuestro pasado, en segundo lugar para poder generar conciencia crítica sobre lo que ha dicho la historia oficial, los silencios y las omisiones, de lo que ha sido nuestro pasado para, a partir de allí, poder mirar con atención las posibilidades reflexivas que nos inviten a seguir desarrollando la idea de la *Comunalidad*

Histórica.

El espíritu constituyente permanente es el equivalente a la *Comunalidad Histórica*, que representa al mismo tiempo las luchas populares por la defensa de los bienes comunes, y que plantea al mismo tiempo elementos de cuidado y de autocuidado alrededor de la recomposición del tejido comunitario.

Aunque estas ideas reflexivas componen los planteamientos concluyentes de la exposición hecha, es una parte de todo un proceso que incorpora muchas otras cuestiones, que por razones de espacio no pudimos abordar en este artículo. Entonces, tenemos que decir, que quedan abiertas muchas brechas para seguir generando proposiciones epistémicas, que den al traste definitivo, con lo que la historiografía positivista dejó sentado como verdad absoluta. Lo comunitario en definitiva tiene una raigambre histórica importante, por añadidura, lo comunitario ha sido entonces, lo que le ha permitido a nuestra sociedad sobrevivir a las adversidades que se le han presentado en el tiempo.

La lucha por la defensa de la aldea, por el territorio, por el derecho a existir, por los dioses, por el derecho a organizarse territorialmente en función de las posibilidades de encuentro locales, ha sido y será una razón para que podamos seguir alimentando el espíritu comunitario de los autogobiernos. Concluimos, también, que hay diferencias sustanciales entre diferentes propuestas, como por ejemplo, todo lo que gira alrededor de la noción de lo comunal. Porque no es lo mismo hablar del concepto de *Comunalidad Histórica*, a partir de la comprensión de que lo comunal ha sido un proceso constituyente permanente, que tiene una vigencia de más de 14,500 años, y que en el tiempo ha tenido variantes, mientras que ha sido sustento de la sociedad, en función de la posibilidad de resguardar la vida en sociedad. En contra partida a la noción de lo comunal, que se ha venido desarrollando en estos últimos años, en el que el Gobierno Bolivariano promueve la construcción de Comunas, las cuales recogen de cierta forma, toda esta lucha histórica del

pueblo venezolano, mientras al mismo tiempo se ve imbuida en este maremágnum de contradicciones producto de una cultura política colonial extractivista que pesa sobre nuestra sociedad.

La posibilidad del desarrollo comunal, de este siglo XXI, debe lidiar con la cultura política creada al amparo del rentismo petrolero, que encuentra además en la cultura de la hacienda, el peor de los aliados. Las posibilidades de pensar a la *Comunalidad Histórica*, implican la democratización de la tierra, de los recursos naturales, de la ciencia y la tecnología, y por tanto de la educación como elemento que finalmente sirve de herramienta para que las sociedades puedan generar sus argumentarios teóricos, para para edificar nuevas concepciones de mundo.

No podemos, en definitiva, entender las luchas de hoy, sin comprender los procesos históricos del pasado, los cuales han sido edificantes de una identidad determinada. Concluimos entonces con que la *Comunalidad Histórica*, se convierte en un proceso constituyente de larga duración, que ha servido como herramienta para que hoy día la sociedad venezolana, específicamente en Los Andes merideños, pueda contar con un movimiento popular, que puede definitivamente dar al traste con el proyecto civilizatorio de la modernidad agonizante.

NOTAS

1. Volvemos aquí a la elaboración conceptual hecha por José Martí, que para nuestros fines cumple de una forma más eficiente con la posibilidad una identidad diferenciada del eurocentrismo.
2. Doreen Massey, en: Vargas-Sanoja, La larga marcha hacia la sociedad comunal. (2015, p. 26).
3. Sobre la Geografía Cultural, que es a nuestro juicio quien tiende los puentes para cumplir efectivamente con la interdisciplinariedad, tenemos que: La geografía cultural, propugnada por la escuela norteamericana de Berkeley, conjugó los amplios conocimientos de antropólogos y geógrafos alemanes: Boas, Kroeber y Lowie,

especialmente en la obra de Carl Sauer, para quien la geografía debía de huir de posiciones nomotéticas y concentrarse en las diferencias espaciales. Sauer se centró en aspectos culturales para el análisis de los efectos que sobre el paisaje provocaron los distintos grupos sociales que lo habitaron (López. 2015, p. 166).

4. Como potentia –Dussel- que se traduce en fuerza transformadora.
5. Esta tesis también es afirmada por Paul Rivet, en su texto Los orígenes del hombre americano (2007), p. 51.
6. Texto Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/primeros-pobladores-america_19770
7. Se dice en el texto consultado que: los primeros americanos habrían alcanzado el continente siguiendo la costa del Pacífico, lejos de los glaciares, donde los bosques de algas marinas (kelp), con su gran biodiversidad, ofrecían comida abundante a las sociedades que dispusieran de la tecnología necesaria para pescar o navegar. Texto Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/primeros-pobladores-america_19770
8. Entre ellos, en un artículo titulado: Taima-Taima. Lugar Matanza de mastodontes. En este, se hace referencia a la antigüedad y a los vestigios encontrados en este yacimiento. Disponible en: https://pueblosoriginarios.com/primeros/taima.html
9. Esta cita está referida en un artículo de la investigadora Ana Mercedes Reyes Ávila (2015), en el que además dice que: La quebrada de Taima-Taima, un manantial de aguas salobres, adquirió importancia científica luego de que los arqueólogos José María Cruxent y José Royo y Gómez realizaron en 1961 algunas excavaciones en el sitio y colocaron a la luz una rica y variada muestra de fauna pleistocénica. Este hallazgo captó el interés de diversos especialistas, incluso extranjeros como, por ejemplo, los doctores Ruth Gruhn y Alan Bryan, quienes acudieron al lugar con la intención de evaluar las evidencias reportadas. Entre los hallazgos se cuenta con restos óseos de un mastodonte (Stegomastodon waringi), junto a otros de

megafauna, tales como: el armadillo gigante (Gliptodonte sp.), la pereza gigante (Megaterio sp.), el caballo (Amerhippus), la macrauquenia (Xenorhinotherium), la tortuga (Chelonia), la llama (Palaeolama major) y el oso de hocico corto (Arctoterium). Además encontraron una pelvis de un mastodonte con una punta de flecha incrustada en ella, que remonta a unos 13.000 años A.C., evidenciando así la presencia humana en este lugar en una época muy anterior a la fecha establecida anteriormente por los arqueólogos, aportando nuevos importantes elementos y poniendo en duda la tesis sobre la expansión humana en América vigente hasta el momento (Reyes. 2015, p. 97-98).

11.Camilo Morón (2015), publicó un Artículo en el Boletín Antropológico, titulado: Panorama geológico, paleontológico, arqueológico, histórico y mitológico del estado Falcón, en el que se desarrollan elementos importantes, y aunque nuestro trabajo no trata de analizar lo ocurrido en esta región del país, su comprensión es fundamental para comprender los procesos suscitados en el occidente del país, en relación a la cuenca del Lago de Maracaibo y la Cordillera de Mérida. En términos generales, lo que no queremos, es que no pasen desapercibidos tan importantes esfuerzos investigativos, que logran de cierta forma sintetizar los trabajos de tantos investigadores e investigadoras.

11. Para hacer una precisión del lugar en el que se encuentra este yacimiento podemos leer, en el artículo referenciado lo siguiente: La comunidad de El Anís, población donde se encuentra el sitio paleo-arqueológico del Llano del Anís, fue fundada en una terraza constituida por depósitos Cuaternarios provenientes de los sedimentos del río Chama y de dos abanicos aluviales laterales como los de la quebrada La Honda y Quebrada del Anís que, en diversos momentos históricos, contribuyeron con depósitos de materiales de diferentes unidades geológicas que contribuyeron al modelado de una terraza que en el presente muestra un paisaje geográfico y ambiental muy particular que lo

diferencia de otros segmentos de la cuenca media del río Chama en su camino hacia el sur del Lago de Maracaibo (Gordones. 2021, p. 369).

12. En el texto de Gordones y Meneses se explica más claramente que: El estudio realizado en el Centro de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes a un grupo a rocas esféricas o semiesféricas, nos permite afirmar que las mismas fueron elaboradas por percusión y abrasión con un posible alisado, para lograr una forma esférica, mientras que otro grupo se aprovecharía por la forma semiesférica natural (Gordones. 2021, p. 382).
13. Dice Eduardo Arcila Farías, que en el encomendero, se conjugan los dos espíritus, del Feudalista y del Capitalista, Para Arcila: El encomendero es, ante todo, un hombre de su tiempo, movido por el afán de lucro y proponiéndose como meta la riqueza. Entre sus contemporáneos, es el encomendero el hombre de acción en quien prenden más fuertemente las ideas y los anhelos de un mundo nuevo. Dista mucho del hombre medieval; es el resultado de una manera radicalmente distinta de entender el mundo y la vida. Ávido de riqueza, la perseguirá febrilmente; y si no la obtiene primero de un golpe, por el áureo botín que le obsesionó, se conformará después con la encomienda, pero lo hará pensando alumbrar en ella manantiales de riqueza (Arcila.1979, p. 193).
14. Son precisamente estas cuestiones las que se desarrollan a partir de la llamada crisis de la sociedad colonial, la cual abarca gran parte del siglo XVIII para América Latina, para profundizar sobre estos elementos recomendamos la lectura de Manuel Pérez Ledesma (1994), y su texto titulado: Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos Sociales, Teoría e Historia).
15. Para una mejor comprensión de este proceso, sobre todo con el relacionado con la construcción de la nación después de la segunda mitad del siglo XIX, recomendamos consultar la obra de Pedro Calzadilla, El siglo de la Pólvora. Y otros escritos.

7. Bibliohemerografía

Acosta, Maruja; y Roberto Briceño León (1987). *Ciudad y Capitalismo. Universidad Central de Venezuela*. Ediciones de la Biblioteca. Caracas.

Amodio, Enmanuele (2010). El Silencio de los Antropólogos. Historia y Antropología: Una ambigua relación. *Arbor,* 743,377-392. https://core.ac.uk/display/268082404?utm_source=pdf&utm_medium=banner&utm_campaign=pdf-decoration-v1

Arcila Farías, Eduardo. (1979). E*l régimen de la Encomienda en Venezuela. 3ra edición. Universidad Central de Venezuela.* Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones.

Auge, Marc (2000). *Los "no lugares" Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad.* Barcelona España. Editorial GEDISA.

Berger, Peter; Thomas Luckmann (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrotu editores.

Borges, Trino (2004). Enrique Bernardo Nuñez*, La Batalla por el País*. Mérida: CONAC. Ediciones Mucuglifo.

Brading, D. A. (1990). La España de los Borbones y su imperio americano. En: Bethell, Leslie (1990). *Historia de América Latina. América Latina Colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona: Cambrige University. Editorial Crítica S.A. Barcelona.

Braudel, Fernand (1987). El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo II. Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Historia. España.

Brito Figueroa, Federico (2015). *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo I. Caracas: Ediciones de la Biblioteca UCV. Banco Central de Venezuela.

Calzadilla, Pedro (2021). *El siglo de la pólvora y otros escritos.* Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Centro de Estudios Simón Bolívar.

Castillo Campos, Dalia (1999). Origen y antigüedad del poblamiento de

América. Cultura y poder: Cuadernos de Antropología. N° 10.

Escobar, Arturo (2009). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo? En: Lander, Edgardo (Comp.) (2009). L*a colonialidad del Saber.* Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Galich, Manuel (1979). Nuestros Primeros Padres. Colección Nuestros países. Serie estudios. Casa de las américas. La Habana.

Kosík, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*. México. Editorial GIRALBO S.A.

López García, Isaura Cecilia (2015). Apuntes para una antropología del espacio. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural. *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 3 (2): 162-174. http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.85.

Lumbreras, Luis Guillermo; Manuel Burga; Margarita Garrido (1999). Historia de América andina. *Las sociedades aborígenes*. . Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar

Meneses, Lino y Gladys Gordones (1995). La organización social y la etnicidad de la sociedad prehispánica altoandina de Mérida. *Boletín Antropológico*, 34,67-86.

Meneses Pacheco, Lino y Gordones Rojas, Gladys (2019). *El Lago de Maracaibo y su gente. Arqueología e historia de los pueblos originarios.* Mérida: Edciones Dabántà, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez.

Meneses Pacheco, Lino y Gordones Rojas, Gladys (2021). Evidencias arqueológicas de la ocupación humana temprana de la Cordillera Andina de Mérida: El Llano del Anís. *Boletín Antropológico.* 102, 366-398.

Mészáros, István (2009). *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del Siglo XXI.* Tomo I y II. Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Mires, Fernando (2005). L*a Rebelión Permanente, las revoluciones sociales en América Latina.* México: Siglo XXI Editores.

Muñoz Oraa, Carlos Emilio (1971). L*os comuneros de Venezuela. Una*

Rebelión Popular de Pre-Indepdendencia. Mérida. Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación.

Murra, John (1978). *La organización del Estado Inca*. México: Siglo XXI Editores S.A. América Nuestra.

Osorio, Fermín Eduardo (1993). *Clamor de los indios americanos.* Mérida: Consejo de publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Pérez Ledesma, Manuel (1994). Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos Sociales, Teoría e Historia). *Revista Zona Abierta* 69 (34), 51-120.

Picón Salas, Mariano (1944). *De la Conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural Hispanoamericana*. México: Fondo de cultura Económica.

Reyes Ávila, Ana Mercedes (2015). El valor simbólico-significativo como determinante en los procesos de conservación del patrimonio arqueológico y paleontológico, ejemplificado en el caso Taima Taima. *Boletín Antropológico*. 33 (89),89-103.

Rivet, Paul (2007). Los Orígenes del hombre americano. 3era Edición. Primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México.

Sanoja Obediente, Mario (2011). *Historia sociocultural de la economía venezolana*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Sanoja Obediente, Mario (1981). *Los Hombres de la Yuca y el Maíz. Un ensayo sobre el origen y desarrollo de los sistemas agrarios en el nuevo mundo*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Schubert, Carlos; Leonel Vivas (Comp.) (1993). *El Cuaternario de la Cordillera de Mérida. Andes Venezolanos. Universidad de Los Andes*. Mérida: Fundación polar. Talleres Gráficos Universitarios.

Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza Editorial.

Tizón, Jorge L. (2017). *¿Está nuestro cerebro preprogramado para la solidaridad, la reparatividad y la salud mental relacional?*. Barcelona: Herder-3P.

Vargas-Arenas, Iraida (1985). Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultural. *Boletín de Antropología Americana*, 12, 5-16. Pan American Institute of Geography and History http://www.jstor.org/stable/40977105

Vargas-Arenas, Iraida; Mario Sanoja Obediente (2015). *La Larga Marcha Hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el socialismo Bolivariano*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Vargas-Arenas, Iraida; Mario Sanoja Obediente (2013). *Historia Identidad y Poder.* Caracas: Editorial Galac.